

La escuela cartográfica de criminología británica: antecedente de la Geografía del crimen

Felipe HERNANDO SANZ

Si nos remontamos en los tiempos, podríamos encontrar algunos antecedentes que ponen en relación de una forma intuitiva delincuencia, clase social y espacio. El efecto de la pobreza sobre el delito fue ya observado por Sir John Fortescue, en el siglo XV, siendo descrito por Tomás Moro y Juan Luis Vives en el siglo XVI. Las consecuencias económicas y sociales de la «peste negra» y las guerras endémicas de los tres siglos siguientes dieron lugar a una clase criminal cuya existencia se atribuyó a causas sociales. Algunos escritores del siglo XVIII, como Bernard Mandeville, Henry Fielding y Patrick Colquhoun, enumeraban como causas de la criminalidad la corrupción de la policía, el contagio moral de las prisiones, la deficiente aplicación de la Ley, el juego, la bebida, el analfabetismo y la ignorancia. Fielding y Colquhoun hicieron descripciones gráficas de la delincuencia organizada, que medio siglo después serían completadas por Avé-Lallemant en Alemania.

En otro sentido, la influencia del clima sobre la conducta fue defendida por el enciclopedista Montesquieu, que nos la legó en forma de ensayo. Esta misma teoría se redujo a sistema hace menos de un siglo por Enrico Ferri (1881), que realizó un estudio de los factores telúricos en la etiología del delito. Hoy día, se reconoce la existencia de cambios estacionales en la criminalidad, pero se explican en función de factores sociales. La aportación de los denominados ambientalistas a una mejor comprensión de la criminalidad ha tenido un marcado carácter sociológico. Sus ideas, basadas en un principio en la experiencia y en la observación cotidianas, han sufrido numerosos cambios, no siempre importantes, como consecuencia de una mejor información, de unos métodos más refinados y del estímulo que ha significado el progreso científico en el campo de las ciencias sociales y del comportamiento.

Pero, dejando al margen todas estas iniciativas precientíficas, existe una escuela, denominada cartográfica, que desde nuestro personal punto de vista constituye de uno de los más sólidos antecedentes de la Geografía del crimen.

Curiosamente esta escuela resulta tener una gran relevancia al hacer un breve repaso de la historia de la cartografía; sin embargo, en el ámbito discipli-

nar de la Geografía, no ha tenido un justo reconocimiento y ha permanecido ignorada, por la manifiesta fragmentación y compartimentación de los modelos de pensamiento contemporáneo.

El nombre con el que se conoce esta escuela, «escuela de cartografía criminológica», sólo hace justicia parcial a sus hallazgos e investigaciones, puesto que no reconoce abiertamente las aportaciones a la teoría social, convirtiéndose, como veremos más adelante, en algo más que en un taller de cartografía. Probablemente sin los trabajos de muchos de los científicos adscritos a tal escuela, el desarrollo ulterior de la corriente ecológica, o de la propia geografía de la delincuencia, se hubiera visto limitada.

Hace más de un siglo, un importante colectivo de científicos sociales, procedentes de las más diferentes ramas del pensamiento con una preocupación común, iniciaron seminalmente, con ciertos balbuceos, algunos métodos y técnicas de análisis espacial de la variable delincuencia. El objetivo del presente artículo es contextualizar en el tiempo y en el espacio la mencionada «escuela», reconocer las aportaciones de algunos de sus integrantes y subrayar el papel que desempeñaron en la evolución ulterior de los estudios espaciales de crimen y delincuencia.

1. DELINCUENCIA Y ESPACIO: TÓPICOS DE LA «ESCUELA CARTOGRÁFICA DE CRIMINOLOGÍA»

En la búsqueda de los orígenes de la Geografía del crimen, Sutherland y Cressey (1970) hacen alusión a la «Escuela cartográfica de criminología» desarrollada inicialmente en Francia, y extendida con posterioridad a otros países europeos. La utilización del término cartográfica nos pone en la pista de una de sus principales aportaciones: el uso frecuente de mapas para representar las diferencias regionales e interurbanas en los índices de delincuencia. Pero la representación cartográfica, desde luego, no fue la única aportación del colectivo encuadrado bajo la mencionada etiqueta.

Como se ha reconocido en innumerables trabajos (Herbert, 1982 y Harries, 1974) esta escuela constituyó un importante estímulo para el ulterior desarrollo de la investigación criminológica; sin embargo su conocimiento es bastante superficial, y a veces bastante erróneo.

Su preocupación por investigar los modelos regionales e interurbanos de crimen, quedó manifiesta entre 1825 y 1890, lapso de tiempo durante el cual se desarrollaron las principales aportaciones encuadradas en esta línea disciplinar (Phillips, 1972).

A grandes rasgos, la «escuela cartográfica» tuvo por objetivo prioritario el establecimiento de las variaciones en el espacio y en el tiempo de la delincuencia, identificando, como ya señalábamos antes, principalmente las variaciones regionales e interurbanas del crimen. Estos análisis se caracterizaban por llevar a cabo ciertas asociaciones ecológicas que pretendían buscar las relaciones

existentes entre los índices de crimen y los indicadores sociales de más frecuente uso en la época; las teorías explicativas de los modelos que desarrollaron para interpretar el fenómeno crimen tenían una importante presencia en estos estudios, y frecuentemente eran resultado del básico componente de intuición, que existía en los procesos de elaboración de sus investigaciones.

Una de las mayores obsesiones de la «escuela cartográfica de criminología» fue dar a conocer las abismales diferencias existentes entre el medio rural y el medio urbano; ya entonces, la delincuencia se consideraba un fenómeno de trascendencia urbana. Para cumplir estos objetivos, los estadísticos, científicos e investigadores que formaban parte de ella, hicieron uso de las fuentes estadísticas oficiales sobre crimen, que precisamente se comenzaron a elaborar por primera vez durante esa época.

Aquí nos limitaremos a exponer las aportaciones metodológicas y conceptuales de los trabajos que han sido un antecedente palpable de las investigaciones de geógrafos profesionales. El desconocimiento de estos antecedentes, no sólo por parte de la Geografía, sino también por un sector amplio de la criminología oficial, nos obliga a darles un tratamiento detallado, determinando que sean objeto de atención en este artículo. Con él, intentaremos contribuir a saldar la deuda existente y haremos evidente el agradecimiento que les reconocemos como auténticos precursores del enfoque espacial.

2. LA TRADICIÓN SOCIAL DE LA FASE «PREPARADIGMÁTICA» EN CRIMINOLOGÍA

Durante los tres últimos cuartos del siglo XIX se observa en las ciencias sociales un significativo progreso en el estudio de la delincuencia. La tradición social de esta fase, que los criminólogos han calificado de «preparadigmática» (Catalano, 1979) alcanzará su máximo esplendor con la «primera escuela ecológica» también conocida con el nombre de «escuela cartográfica de criminología».

Sociólogos y criminólogos han cerrado filas y han hecho suya esta escuela, olvidando que inicialmente estuvo integrada por científicos sociales de los más diversos campos del pensamiento; incluso en su nómina a veces aparecen reputados periodistas de los principales diarios londinenses y parisinos.

Entre los componentes de la corriente la presencia más recurrente de sociólogos, ha hecho olvidar la inclusión de otros especialistas de diferentes campos de las ciencias sociales. Sin embargo, muy frecuentemente se olvida que los profesionales procedentes del campo de la estadística fueron los que dieron mayor reputación y solidez epistemológica a la orientación.

En 1825 se estableció en Francia el primer sistema de estadística judicial criminal, imitado después por la mayoría de países europeos. Este hecho sirvió para que los primeros trabajos de la escuela se realizaran en Francia. Con la información recopilada anualmente se establecieron las bases de los primeros

estudios estadísticos de importancia, realizados por Charles J. M. Lucas (1827), Adolphe Quetelet (1831) sobre la correlación entre la edad y la delincuencia y por André M. Guerry (1833) acerca del efecto de las condiciones económicas, el grado de instrucción y el sexo sobre la criminalidad. Para facilitar la comprensión de sus tablas presentaron mapas de Francia, en los que se mostraba la distribución de algunos de los fenómenos estudiados, técnica muy empleada en la actualidad y resucitada a lo largo del siglo XX, por primera vez, por los ecólogos de la Escuela de Chicago.

3. LA «ESCUELA CARTOGRÁFICA DE CRIMINOLOGÍA» BRITÁNICA

Algunos años más tarde, en el Reino Unido, aparece un segundo foco de la que más tarde se ha venido a denominar «primera escuela ecológica». Las ciudades británicas desde mediados del siglo XIX, hasta comienzos del siglo XX fueron un fructífero campo de pruebas para el desarrollo de una incipiente cartografía temática, plagada de contenidos sociales. La cartografía temática se aplicaba para analizar y explicar diferencias sociales en las áreas urbanas. En la época victoriana, un elevado número de variables fueron tratadas mediante esta técnica, describiendo espacialmente fenómenos como delincuencia, alcoholismo y vocación religiosa en las principales ciudades de las Islas Británicas (Lees, 1985).

En plena era victoriana, hay una serie de investigadores británicos, que escriben sus principales ensayos sobre aspectos criminológicos de la sociedad en la que viven. Es una época en la que bajo el largo reinado de la monarca, Gran Bretaña llega a ser el país más poderoso y rico del orbe; su población se triplica (a finales de siglo rebasa ligeramente los treinta millones de habitantes) pero la revolución industrial no ha modificado sustancialmente la distribución de la riqueza. En 1871, la cuarta parte del territorio británico pertenecía tan sólo a mil doscientos individuos. También resulta sorprendente comprobar que, a mediados de siglo, con un censo de veinte millones de habitantes, casi dos millones son obreros agrícolas; y no menos asombroso es advertir que el segundo sector laboral en orden cuantitativo (algo más de un millón de personas) lo forman los sirvientes domésticos. La condición de los obreros industriales de las grandes ciudades varía sensiblemente: en el extremo superior del proletariado urbano encontramos obreros especializados que integran una clase decente y respetable, y que vive con modestas comodidades; en el extremo inferior de la escala social proliferan la miseria, la ignorancia, la brutalidad, el alcoholismo y la prostitución. En este contexto Joseph Fletcher, Henry Mayhew y Charles Booth desarrollarán sus investigaciones y resultarán ser fuentes de obligada referencia para posteriores trabajos en los que se utilicen las variables espacio y delincuencia conjuntamente, de la misma manera que lo es Charles Dickens en la literatura, para conocer los aspectos más sórdidos y degradantes de la Inglaterra victoriana.

Como se ha señalado, el auge de las grandes ciudades en Europa y América durante los siglos XIX y XX generaron un gran impacto en la estructura de la sociedad, además de los modelos de pensamiento y formas de vivir la propia ciudad.

Son muchas las referencias que en los trabajos de estos científicos aparecen sobre los modos de vida y comportamientos espaciales de los habitantes marginales de las mencionadas ciudades británicas, y nos sirven, en la actualidad, para identificar los principales problemas cotidianos que se manifiestan en la relación con un medio hostil urbano. Nos quedamos con la descripción que Charles Shaw, antiguo jefe de policía de Manchester, hizo sobre los habitantes de las ciudades industriales, definiéndolos como «los escombros, a quienes el inmenso torbellino de los asuntos humanos ha depositado aquí en uno de sus remolinos, asociados pero no unidos, contiguos, pero no conectados» (Lees, 1985).

Un resultado de la disminución de los lazos sociales a los que hacía referencia sir Charles Shaw fue el aumento de la delincuencia. En Manchester señaló que en 1840 hubo siete veces más detenidos por comisión de delitos, que en 1825.

La quiebra del control social indicado por las estadísticas no sólo amenazaba la tranquilidad y se hacía extensible a los distritos industriales de las grandes urbes británicas. Crimen, desempleo, pobreza, enfermedad, superstición y alcoholismo fueron los principales temas tratados en los trabajos realizados sobre la ciudad.

Además de los más renombrados, y de los cuales daremos razón más adelante, hubo muchos periodistas, publicistas y otros autores de trabajos de descripción social que se especializaron en alguna de estas temáticas, y vivieron de las investigaciones que realizaban en tan sórdidos medios. La mayoría dependían, en gran medida, de los periódicos urbanos, de las revistas o de los editores para dar a conocer sus artículos o libros. De la misma manera este tipo de temática era muy demandada por las clases medias, que compraban dichas publicaciones y disfrutaban avezadamente de su lectura.

4. JOSEPH FLETCHER

Uno de los estudios más sobresalientes adscritos a la escuela cartográfica, es el que lleva por título «Moral statistic of England and Wales» (1849), y que fue elaborado por Joseph Fletcher. A grandes rasgos podríamos definir su investigación como un análisis de tipo estadístico realizado a una escala espacial de condados. Su contribución más significativa podemos analizarla desde una doble perspectiva. Por una parte, introduce por primera vez la variable edad para estudiar la distribución de los delincuentes. Su segunda aportación novedosa está en la concesión de importancia a las «oportunidades» que se ofrecen para delinquir, elemento que, desde la década de los setenta del presen-

te siglo, será un importante tema de investigación de geógrafos y demás científicos sociales (Hernando, 1992).

En su estudio se evidencia la relación existente entre elevados índices de delincuencia, y la riqueza de ciertos condados. Son precisamente estos condados prósperos los que proporcionan un mayor número de «oportunidades» para delinquir, constituyéndose en áreas de atracción para los delincuentes.

Si es bien cierto que para algunos autores (Garrido, 1984) los estudios de la escuela cartográfica sólo tienen de sobresaliente su carácter pionero en la investigación espacial del crimen y la delincuencia, en la segunda mitad del siglo pasado, éstos estudios inician algunas metodologías de análisis que serán utilizadas posteriormente por la Escuela de Chicago. Evidentemente existen rasgos diferenciales entre estos estudios que hemos comentado, y los desarrollados posteriormente dentro de la denominada «escuela cartográfica», y el más significativo sea probablemente la elaboración de análisis más detallados de las cualidades espaciales del crimen, adoptando una escala intraurbana, frente a la predominante escala regional «leitmotiv» de los estudios más tempranos.

5. HENRY MAYHEW

Otro de los más grandes estudios de la sociedad urbana del siglo XIX fue la obra de Henry Mayhew: «London Labour and the London Poor». El trabajo reunía un largo número de artículos que primeramente habían aparecido entre 1849 y 1850 en el *Morning Chronicle* y que se publicaron en tres volúmenes. A éstos se le añadió en 1862 un cuarto volumen con nuevo material.

Mayhew no hizo ningún esfuerzo por investigar la sociedad londinense en su totalidad; ni siquiera el objeto de su investigación fueron las clases trabajadoras. Él se dedicó fundamentalmente a describir, de forma enciclopédica, los estilos de vida de las personas que pululaban por las calles de Londres: vendedores ambulantes, artesanos, trabajadores, prostitutas, etc. En su trabajo combinó un elevado número de estadísticas con una interminable relación de casos específicos de estudio, proporcionando así una panorámica visión de los rasgos y maneras cotidianas, formas de vestir, lenguaje, y otros aspectos que definían a miles de hombres, mujeres y niños, que trabajaban en la calle y que no vivían bajo un techo permanente.

En esta línea, el trabajo de Henry Mayhew sobre Londres muestra las variaciones espaciales del crimen y la delincuencia a nivel urbano, no obstante la importancia del nivel de análisis regional queda manifiesta también en su investigación, con el examen genérico del comportamiento delictivo en los diversos condados de Inglaterra y Gales.

Hace uso, por primera vez, de la densidad de delitos por número de habitantes, llegando a considerar hasta catorce variables diferentes para extrapolar las asociaciones entre delincuencia y caracteres sociodemográficos.

Mayhew discrepa de la aseveración de Fletcher sobre el mayor número de delitos que se registran en los condados predominantemente agrícolas, llegando a considerar que si bien el crimen no es un fenómeno exclusivo de las áreas industriales y urbanas, si es mucho más frecuente que en las áreas agrícolas.

En el análisis urbano de la delincuencia, Mayhew trabaja con las estadísticas de los siete distritos policiales que Londres tenía a mediados del siglo pasado, observando cómo tan sólo dos de estos distritos contenían las dos terceras partes de los delincuentes «fichados».

Las otras variables utilizadas son bastante significativas y, como se ha señalado en otros trabajos (Hernando, 1992), de uso común en los estudios de base espacial: nivel de renta, impuestos y contribuciones a la «ley de pobres». Ellas permiten una clasificación de los distritos policiales, pudiéndose deducir algunas consecuencias de cariz ecológico.

La agrupación de delitos y delincuentes en función del tipo de delito cometido, es otro de los aspectos más relevantes de la obra de este investigador inglés.

6. CHARLES BOOTH

Charles Booth fue un sociólogo inglés, nacido en Liverpool en 1840. Su obra «Labour and Life of the people of London», publicada en Londres entre los años 1891 y 1897 fue un modelo de observación de las condiciones de vida urbana de los grupos sociales de clase más menesterosa. Fue una excelente guía para los legisladores y magistrados de la época; y también sirvió para orientar una larga nómina de trabajos sociológicos. Como en el resto de trabajos analizados, Booth incluyó una serie de mapas que completaban de una forma ilustrada las ricas descripciones de los espacios más propicios para el delito, que se hacían en su obra. De todos ellos, el mapa que mejor puede sistematizar a todos los restantes es el que se realizó para reflejar el medio social de la pobreza de Londres en 1891 (Labour and Life of the people, 1891). El mapa tuvimos ocasión de admirarlo en la exposición celebrada en la «Map Gallery de la British Library» de Londres, durante el verano de 1987. En él, desde Camden Town a Stockwell, y desde Poplar a Nothing Hill, cada calle se colorea con un color según un código que aparece en la leyenda, que representa las clases de personas que allí viven; por ejemplo el color amarillo se utilizó para representar las clases más ricas y el color negro, las clases sociales más bajas, las calles de perversión y vicio, y las calles donde residían los delincuentes.

7. OTRAS APORTACIONES SIGNIFICATIVAS, ALGO MÁS MARGINALES

Durante la década de 1850 e inicios de la siguiente, otros investigadores y analistas de menor trascendencia contribuyeron a la popularización de la

corriente. Estos autores escribieron libros críticos sobre la sociedad londinense, a partir de artículos que habían aparecido inicialmente en renombrados periódicos y revistas de la época.

Sus trabajos fueron probablemente menos importantes que los de Fletcher y los de Mayhew, pero sirvieron para desentrañar y dar a conocer muchas de las características de la vida cotidiana de las clases más menesterosas, y especialmente de los delincuentes. Su influencia en la obra de Charles Booth fue evidente, aunque todavía hoy está por ser reconocida.

George Godwin publicó dos trabajos urbanos muy relevantes: «London Shadows: A Glimpse at the Homes of the Thousands» (1854) y «Town Swamps and Social Bridges» (1859). Con ellos pretendió llegar hasta los más oscuros rincones de la metrópoli británica, mostrando como la pobreza de algunos barrios residenciales y las condiciones sanitarias estaban en estrecha relación con la ruptura de la organización social establecida.

En su obra, las variables crimen, desempleo, pobreza, enfermedad, supersaturación y alcoholismo son aspectos que relaciona con los diferentes tipos de vida sórdida que existían en las ciudades de la época victoriana.

John Hollingshead escribió «Ragged London in 1861», a partir de una serie de artículos que inicialmente había publicado en el *Morning Post*. En su ensayo examinó las condiciones de vida de los pobres en todos los rincones de la ciudad. En el trabajo se presta especial atención a las escuelas para niños vagabundos, las instituciones de caridad y a un tema que tiene gran relevancia para los geógrafos: los modelos de alojamiento y vivienda que tenían los más desfavorecidos. Sus aportaciones fueron fundamentales no sólo para dar a conocer las evidencias de la degradación social metropolitana, sino que además sirvieron de guía para algunos de los trabajos de Charles Booth. Hubo una serie de personajes y figuras relacionadas fundamentalmente con el periodismo y la literatura que contribuyeron a popularizar la línea de investigación de la mal denominada «escuela cartográfica de criminología».

Tampoco debemos olvidar que en la época hubo un colectivo de narradores como el novelista y filántropo inglés sir **Walter Besant**, que además de dedicarse a describir los problemas sociales del East London ayudó en la creación y desarrollo de diferentes movimientos de ayuda a los pobres; o a **Arthur Morrison**, conocido por las narraciones e historias cortas que describen los tugurios y la vida en el East End de Londres, al final de la época victoriana; y que contribuyó a introducir importantes modificaciones en la legislación británica sobre vivienda. Morrison comenzó su carrera como periodista, escribió para muchos de los diarios más importantes de Londres, incluyendo el *National Observer*, en el que aparecieron inicialmente la mayoría de las historias de su primer trabajo importante, «Tales of Mean Streets» (1894). Su siguiente publicación importante fue «A Child of the Jago» (1896), una novela basada en los ambientes más lúgubres de los peores tugurios de Londres. Sus novelas e historias realistas narran con una gran sobriedad narrativa los tipos de vida de los grupos marginales urbanos.

Israel Zangwill fue otro novelista y además dramaturgo, que se ocupó en sus trabajos literarios de la descripción de la vida urbana y de los principales problemas sociales. Sus trabajos iniciales estuvieron relacionados con temas populares de la época, pero con «Children of the Ghetto: A Study of a Peculiar People» (1892), perfiló con gran destreza la vida del gueto para presentar una galería de retratos realistas de los judíos inmigrantes de Whitechapel que luchaban para sobrevivir en un nuevo ambiente urbano. La novedad del tema, realzada por el énfasis que puso en los rasgos exóticos de los judíos despertaron gran interés entre el público británico.

Todos ellos contribuyeron a popularizar esta línea de investigación urbana, aportándola prestigio social y reconocimiento científico por parte de las ciencias sociales, especialmente de la sociología.

8. CONCLUSIONES

De las aportaciones de la erróneamente denominada «escuela cartográfica de criminología» británica podemos extraer algunas conclusiones:

- Durante la segunda mitad del siglo XIX, en la Inglaterra victoriana, en el ámbito de las ciencias sociales, teoría y práctica eran totalmente indisociables, tal y como demuestran la gran cantidad de trabajos realizados desde una perspectiva ambientalista.
- La intención de mejorar las adversas condiciones sociales de los medios urbanos conminó a la elaboración de muchos trabajos de investigación por parte de profesionales de las más diferentes ramas del saber, entre los que figuraban estadísticos, sociólogos, o incluso algunos geógrafos, con un importante sentido de compromiso con la sociedad.
- Muchos de los practicantes catalogados dentro de la «escuela cartográfica de criminología» desempeñaban su actividad dentro de los ámbitos de diferentes ciencias sociales y fueron hombres y mujeres eminentemente prácticos, sus aportaciones al conjunto de la teoría social se completaron con muchas deducciones espaciales que se plasmaron en atractivos materiales cartográficos.
- La imposición de las categorías actuales de la ciencia sobre orientaciones del pasado supone una evidente fragmentación y compartimentación de los modelos de pensamiento contemporáneo (Driver, 1987). Este hecho justifica, desde nuestro particular punto de vista, el olvido de esta línea de pensamiento por parte de la Geografía y la asunción que de ella hacen otras ciencias sociales.
- Son evidentes las relaciones que existen entre «medioambientalismo» y «moralismo» en las diferentes ciencias sociales contemporáneas. Estas relaciones han sido malinterpretadas, en parte, como consecuencia de los trabajos históricos realizados desde la perspectiva de la moderna Sociología.

- Por último, consideramos como auténticos precursores de la Geografía del crimen y la delincuencia a todos aquellos científicos sociales que desde, insisto, la mal denominada «escuela cartográfica de criminología» analizaron las sórdidas condiciones de vida en las ciudades de la Inglaterra victoriana.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, P. (1968): *The Origins of British Sociology 1834-1914*. Chicago University of Chicago.
- Bettin, Gianfranco (1982): *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili. S.A., 202 páginas.
- Catalano, R. (1979): *Health, Behaviour and the community*. London, Pergamon.
- Cannadine, D. & Reeder, D. A. (eds): *Exploring the urban past: essays in urban history*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Dennis, R. (1984): *English industrial cities of the nineteenth century: A social geography*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Driver, Felix (1988): «Moral geographies: social science and the urban environment in mid-nineteenth century England». *Transactions of the Institute of British Geographers*, Volume 13, Number 3, London, Royal Geographical Society, páginas 275-287.
- Elliot, J. (1987): *The city in maps: urban mapping to 1900-1987*. London, British Library.
- Fletcher, J. (1849): «The moral and educational statistics of England and Wales». En *Journal of the Royal Statistical Society of London*. Vol. 12 págs. 151-158.
- Fraser, D. & Sutcliffe, A. (eds) (1983): *The pursuit of urban history*. London, Edward Arnold.
- Godwing, G. (1859): *Town Swamps and Social Bridges*. Reimpresión en 1972. Leicester, Leicester University.
- Guerry, A. M. (1832): *Statistique comparée de l'État de l'instruction et du nombre des crimes*. Paris Crochard.
- Guerry, A. M. (1833): *Essai sur la Statistique Morale de la France avec Cartes*. Paris. Crochard.
- Harries, Keith D. (1974): *The Geography of Crime and Justice*. New York; McGraw-Hill.
- Herbert, David T. (1982): *The Geography of Urban Crime*. Burnt Mill, Longman Group Limited, 120 páginas.
- Jackson, Peter (1984): «Social disorganization and moral order in the city». *Transactions of the Institute of British Geographers*, Volume 9, Number 2, London, Royal Geographical Society, páginas 168-180.
- Lees, Andrew (1985): *Cities perceived. Urban Society in European and American thought, 1820-1940*. Manchester, Manchester University Press.
- Mayhew, H. (1864): *London Labour and the London Poor*. London. C. Griffin-Bohn.
- Phillips, P. D. (1972): «A prologue to the geography of crime» *Proceedings of the Association of American Geographers*; 4. Págs. 59-64.
- Radzinowicz, L. & Hood, R. (1986): *A history of the English criminal law and his administration from 1750*. 5 volúmenes. London. Stevens and Sons.

- Reeder, D. A. (1984): *Charles Booth's descriptive map of London poverty*. London, London Topographical Society.
- Smout, T. C. (ed) (1979): *The Search for Wealth and Stability*. London MacMillan.
- Sutherland, E. H. & Cressey, D. R. (1970): *Principles of criminology*. Philadelphia. J. P. Lippincott.

RESUMEN

La aportación de los denominados ambientalistas a una mejor comprensión de la criminalidad desde una perspectiva espacial ha tenido un marcado carácter sociológico. Sus ideas, basadas en un principio en la experiencia y en la observación cotidianas, han sido objeto de análisis por parte de diferentes tradiciones científicas y escuelas.

La mal denominada «escuela de cartografía criminológica», reconocida como una escuela perteneciente al campo de la Sociología, contribuyó con importantes hallazgos y aportaciones a la teoría social y al ambientalismo, llegando a ser algo más que un taller de cartografía. Probablemente sin los trabajos de muchos de los científicos adscritos a tal escuela, entre los que destacan Joseph Fletcher, Henry Mayhew y Charles Booth, el desarrollo ulterior de la corriente ecológica, o de la propia geografía de la delincuencia, se hubiera visto bastante limitada.

ABSTRACT

The contribution of denominated environmentalism to the better understanding of criminality from a spacial perspective has had a noticeable sociological character. Their ideas based, at first in the experience and the observation daily, have been object of analysis by different scientific traditions and schools. Badly denominated «school of criminologic cartography», recognized like a school pertaining to the field of Sociology, it contributed with important findings and contributions to the social theory and the environmentalism, arriving to be something more than a cartography factory. Probably without the works of many of the scientists assigned to school, Joseph Fletcher, Henry Mayhew and Charles Booth, the later development of the ecological think, or of the own geography of the delinquency, it had been seen limited enough.

RÉSUMÉ

La contribution de l'environnementalisme à la meilleure compréhension du criminality a partir d'une perspective de l'espace a eu un caractère sociologique apparent. Leurs idées, extraits dedans à l'expérience et l'observation quotidienne, ont été objet d'analyse de la part de différentes traditions scientifiques et écoles. La mal dénommée «école de la cartographie criminologique», identifiée comme une école concernant avec la sociologie, elle a contribué avec des résultats et des contributions importants à la théorie sociale et à l'environnementalisme, arrivant pour être quelque chose davantage qu'une

usine de cartographie. Sans travaux de beaucoup des scientifiques affectés à une telle école, entre qui ils sont bien connus, Joseph Fletcher, Henry Mayhew et Charles Booth, le développement postérieur de l'orientation écologique, ou de la géographie de la délinquance, on l'avait vu assez limité.